



Á SU SANTIDAD
LEON XIII,

VICARIO DE JESUCRISTO, DIGNO SUCESOR DE PIO IX EL GRANDE,

POR SU ELEVACION AL SOLIO PONTIFICIO

el día 20 de febrero de 1878,

FELICITAN DE TODO CORAZON

Y OFRECEN EN TESTIMONIO

DE SU ADHESION INQUEBRANTABLE A LA CATEDRA DE PEDRO

Y Á SUS INFALIBLES ENSEÑANZAS,

su talento, su pluma y su vida,

el Director y Redactores.

VIVA Y REINE LARGOS Y PRÓSPEROS AÑOS PARA SALUD DEL PUEBLO FIEL

EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR.

FIAT, FIAT.

Virgo Ther. dirigat mentes et manus.

deus autem benedicat et illuminet.

P. PP.IX.

(PÍO IX AL Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875).

¡VIVA EL PAPA! ¡VIVA LEÓN XIII!

Bendito sea el señor Dios de la misericordia y padre de toda consolación que consuela a los humildes y a los que en sólo El fían, no permitiendo sean afligidos los buenos en demasía, dándoles las lágrimas con medida. Lloramos la muerte del más amado de los Padres, Pío IX el Grande, por espacio de quince días; gemíamos en orfandad los hijos de la Iglesia, y el Señor en su misericordia nos depara otro Padre bondadoso, prudente, sabio esforzado, que viene a continuar gloriosamente la obra empezada por su digno predecesor. Este Padre bondadoso llámase León XIII. Bienvenido, bienvenido a la silla de Pedro tan valeroso Padre, y el Señor le de su gracia copiosísima para ver el triunfo de la Iglesia preparado por su predecesor, de feliz memoria. Oremos entre tanto sin intermisión por tan bondadoso Padre, que propio es de buenos hijos pedir por aquellos de quienes el Señor nos manda: honrarás padre y madre.

El Cardenal Joaquín Pecci, de antigua e ilustre familia, nació en Carpinetto (Estados Pontificios) el 2 de marzo de 1810.

Hizo sus primeros estudios en el Colegio Romano; fue luego admitido en la insigne Academia de nobles Eclesiásticos, donde se dedicó con éxito a la Teología y al Derecho.

El Sumo Pontífice Gregorio XVI le distinguió con particular aprecio. En 16 de marzo de 1837 le quiso cerca de sí como prelado doméstico y le nombró refrendario de una y otra asignatura. Mostrando gran prudencia y rara madurez de juicio, unidas a una aptitud marcada para el gobierno de los pueblos, el mismo Papa le dio el título de Promontorio apostólico y sucesivamente le nombró delegado en Benevento, Spoleto y Perusa.

Mons. Pecci supo conquistarse la estimación y benevolencia públicas por la distinción de sus maneras y la nobleza de su conducta unida a una equidad incorruptible.

Estas eminentes dotes de inteligencia y de corazón hicieron que se le preconizase en 1843 Arzobispo de Damietta y que se le enviase como Nuncio Apostólico cerca del rey de los Belgas. Monseñor Pecci se conquistó tanto aprecio y veneración en la Corte y en todos los altos centros, que el Soberano quiso conferirle el gran cordón de la Orden de Leopoldo. Pero la ciudad de Perusa conservaba siempre viva la memoria del tacto, justicia y caridad de monseñor Pecci. Así es que apenas murió su obispo Mons. Fidesio, cuando sus habitantes pidieron y obtuvieron que fuese su Prelado. Gregorio XVI, justos premiadador del mérito, no sólo le preconizó en el Consistorio de 19 de enero de 1846 obispo de Perusa, trasladándole de la silla Arzobispal de Damietta, sino que lo creó Cardenal, reservándole *in petto*. Habiendo fallecido este Papa en el mes de julio del mismo año, no tuvo tiempo de publicarlo Cardenal; pero Pío IX, su sucesor, que era también justo apreciador de los talentos y virtudes de Mons. Pecci, así como de los señalados servicios prestados por él a la Iglesia y a la santa Sede, dio el raro ejemplo de crearle y publicarle a él sólo en el Consistorio de 9 de diciembre de 1853 Cardenal de la orden de presbíteros, bajo el título de San Crisógono. Le señaló las congregaciones del Concilio, de la Inmunidad de Rito y de la Disciplina regular.

En tiempos muy difíciles ha estado gobernando su diócesis con rara prudencia y profundo tacto, y cumpliendo todos los deberes de un pastor previsor y celoso. Es un espectáculo especialmente digno de notar como, no obstante continuas vejaciones, su moderación unida a una virtud perseverante ha impuesto siempre el respeto y la veneración

Su diócesis era un monumento vivo de su caridad y de su vigilancia; los edictos y pastores que no dejaba de dirigir con frecuencia a sus diocesanos quedarán como un testimonio perpetuo de su sabiduría y de su firmeza.

Se ha distinguido siempre por su ascética austeridad, y descuella por su gran carácter, profundísima ciencia y extraordinaria virtud.

Pío IX le había elegido recientemente para el cargo de Camarlengo, que equivale a gobernador interino de la iglesia en lo que no es atribución exclusiva del supremo Pontificado.

Cuenta hoy sesenta y nueve años, y en él tendremos por la misericordia divina un digno sucesor de Pío IX, un Pontífice según el corazón de Dios.

LA OBRA DE LA MAYOR GLORIA DE DIOS,

O sea la obra de las vocaciones eclesiásticas bajo la protección de san José y santa Teresa de Jesús

VII

Educar un niño es educar un hombre.

Educar una mujer es educar una familia.

A.

Si no hubiésemos estado ya plenamente persuadidos de la necesidad de la enseñanza cristiana en nuestros días, la voz augusta de nuestro amantísimo Padre Pío IX, de feliz memoria, hubiera sido más que suficiente para convencernos de esta verdad.

Sí la muerte es el eco de la vida, una larga vida toda consagrada a defender la verdad de las mil asechanzas del error y de la ignorancia debía acabar protestando una vez más su amor a esta virtud. Y así fue, como pudieron observar nuestros lectores en el último discurso que dirigió a sus hijos el Maestro infalible de la verdad sobre la tierra. Oigamos el canto dulcísimo del cisne próximo a morir; contemplemos con atención los últimos y más preclaros resplandores de esa luz que va a extinguirse en el tiempo para brillar en las claridades eternas, y nos persuadiremos una vez más de lo que nosotros no cesaremos de inculcar al mundo, esto es, que la ignorancia es uno de los mayores enemigos, de los más crueles tiranos y temibles perseguidores que tiene la Iglesia de Cristo. Si Jesucristo es la verdad, es la luz del mundo, por necesidad debe haber densísima tinieblas de ignorancia y perversión en todos los corazones donde no brilla esta luz. Y hoy día estos corazones casi son infinitos en número. ¡Y pluguiera al cielo que sólo hubiera ignorancia! Gravísimo mal sería, pero no el peor. En nuestra patria hay cátedras de pestilencia, de error y herejía; pero hasta hoy sólo en las grandes capitales se erigían y subvencionan por sistema. Hoy día, más poderoso el mal, y contando con mayores recursos que las más de la veces le proporcionan la apatía de lo buenos, trata de ensanchar su fronteras, su esfera de acción hasta los más humildes pueblos e ignoradas aldeas. Decimos esto, porque además de los datos y antecedentes que sobre el particular tenemos, acabamos de recibir de una persona muy amante de los intereses católicos la siguiente carta: "Acaban de llegar en el pueblo de M. dos maestros protestantes. Dícenme que tienen ya alquilada casa, merced al desprendimiento y protección de algunos influyentes del pueblo, y que han ido a buscar los enseres de su profesión." Y lo que pasa hoy en un pueblo sucederá en breve en casi toda España. Y ¡ay de nosotros si no nos preparamos para contrarrestar tan gravísimo mal, fuente de todos los males! Entonces y sólo entonces se podrá decir con toda verdad: "Aquí yace la España católica: jamás volverá a la vida de la gracia."

Pero si oímos la voz de Pío IX, cesará tan grave mal:

"Una sola cosa tengo que deciros, decía a sus hijos cinco días antes de su muerte. Buscad a los pecadores para convertirlos, a los ignorantes para enseñarlos, Buscad, pues, a los ignorantes, instruirlos con celo, para que no se diga que hay almas que ignoran los principales misterios de nuestra santa Religión. Emplead todos vuestros esfuerzos en apartar de Roma esta vergüenza, y procurad con el auxilio de vuestro celo y de vuestras oraciones para la conversión de las almas, que brille la luz de la verdad con todo su esplendor. Estas son las únicas palabras que deseaba dirigiros en estos momentos, porque mi debilidad y mis pocas fuerzas no me permiten decir más." Hasta aquí nuestro amantísimo Padre.

Se trata de elevar un momento digno a nuestro inmortal Pío IX; y creemos que ninguno podría perpetuar más dignamente su memoria que el que se consagra a buscar los ignorantes

e instruirlos con celo, para que no se diga que hay almas entre los católicos que ignoran los principales misterios de nuestra Religión.

Un monumento vivo y perenne que emplee todas sus fuerzas en apartar del mundo esta vergüenza, que procure con asiduidad, con celo y oraciones la conversión de las almas, y que brille la luz de la verdad con todo su esplendor.

En este monumento ¿no puede ser en parte la Compañía de santa Teresa de Jesús, bendecida ya por el gran Pío IX? ¿No es ella la que ha de recordar y cumplir con fidelidad estas últimas y más preciosas encomiendas del más amado de los Pontífices en la mayor extensión posible? Si educar un niño es educar sólo a un hombre, y educar una mujer es educar a toda una familia, ¿no ha de ser ésta una de las más fecundas obras, la que ha de dar más excelentes y mayores resultados prácticos en bien de la Iglesia y de la sociedad? Otras buscan las ramas; la Compañía va derecha al corazón. El corazón de la familia es la mujer: mejorando el corazón, el principio. Todo estará sin advertirlo mejorado.

Digna, pues es de toda protección tan santa obra, que ha merecido las bendiciones de todos los Prelados españoles que de ella tienen noticias. Por eso esto repetimos el llamamiento a todos los españoles que hemos hecho ya en los otros números: Españoles amantes de la gran Teresa de Jesús, una limosna para la obra grande de Teresa de Jesús en el siglo XIX.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD.

Mucho me ha deleitado, y lo mismo habrá sucedido a nuestros queridos y teresianos amigos, la lectura de los fundamentales artículos dedicados a propagar la obra de mayor gloria de Dios, la obra de santa Teresa de Jesús, mi querida Madre, en el siglo XIX. ¡Oh! si puede educarse a la juventud femenil según el espíritu y enseñanza de la Heroína española! En 20 años España quedará regenerada. Bendigamos, pues, a Dios que tales pensamientos y obras inspira en su misericordia, y pidamos sin intermisión su gracia para que se digne llevarla a cabo con toda perfección.

Mas tal vez no habrá dejado de alarmar la idea de una obra nueva que lleva el nombre de Teresa de Jesús, a almas que no la comprenden, o que mirando las cosas desde un punto menos elevado temen por lo mismo que debían alegrarse y dar gloria y gracias a Dios.

La Compañía de santa Teresa de Jesús debe de ser como el lugar propio, el centro donde vayan a para toda esa falange de jóvenes católicas animosa que siente bullir en su mente la llama del ingenio, y en su corazón se anida el celo ardiente por destruir el reino de Satán y extender las fronteras del reino de Cristo por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. No son Carmelitas Descalzas, son simplemente Compañía de santa Teresa de Jesús.

No es cosa nueva, como dice muy bien nuestro Director. Ya la Santa de nuestro corazón deseaba, como se lee en la carta al P. Ordoñez, una cosa parecida. Es la carta que tiene por número 17 del tomo 4º, escrita en Avila a 29 de julio de 1573. En sus notas el P. Fr. Antonio, Carmelita Descalzo, dice lo siguiente que creemos agrada leer a nuestros devotos teresianos: "Como era grande y cuantiosa la hacienda que dejaba Dª Jerónima, sobrina del Cardenal Quiroga, al ingresar en el convento de Carmelitas Descalzas de Medina del campo, trataron ella y su madre de fundar en Medina del Campo un colegio de doncellas recogidas, que bajo la instrucción y magisterio de las Carmelitas Descalzas se criasen en recogimiento y virtud hasta tomar estado. Agradó mucho a nuestra santa Madre este noble pensamiento. Su ejecución quedó a la disposición del P. Visitador, Fr. Pedro Fernández, celebré dominico, y a la del P. Ordoñez, insigne jesuita, y el patronato en la prelada de las Carmelitas Descalzas de Medina. El P. Visitador lo puso todo en manos de la santa y del R. Maestro Domingo Bañez, su confesor, que a sazón estaba en Medina, dándoles sus veces en todo lo que le tocaba.

"Mucho deseaba la Santa este colegio, donde las doncellas tiernas, retiradas de los peligros de la libertad, se criasen con la leche casta de la virtud. Ofreció luego que de buena gana daría monjas hijas suyas para un fin tan santo y tan agradable a Dios; pero no cuajó la fundación por el motivo que expresó el P. Gracián. Habla de otra pretensión semejante este venerable Padre en una historia que escribió de la Religión y se guarda en el archivo de la Orden, y refiriendo el deseo de la Santa, de que fraguase esta obra tan útil, dice de esta suerte: Tenia tanto celo de las almas y estaba tan fervorosa en este ministerio, y deseosa de él, que no solamente en aquella villa, sino en todas las ciudades y villas de España, gustara se hiciese

otro tanto. Y sin duda hubiera cuajado esta fundación, si el Abad de Valladolid no instara en que las monjas Carmelitas, que habían de administrar las doncellas, habían estar sujetas a su obediencia, lo cual la Madre nunca consintió.

“Otras se han efectuado después sin esta condición para mucha gloria de Dios y utilidad común. El Ilmo. Sr. Loaisa, arzobispo de Toledo, dando mucho gusto a la Santa, ya gloriosa, fundó el colegio o seminario de doncellas en Guadalajara, a donde llevó por maestras Religiosas Carmelitas Descalzas, que perseveraron en su dirección, hasta que las pusieron en orden de la gran virtud y religión con que hasta ahora proceden.”

Hasta aquí el P. Antonio.

Como se ve, pues, mucho deseaba la Santa en vida que por todas las villas y ciudades de España se educase por sus hijas a la juventud femenil, y lo que entonces no pudo cuajar, lo van, bendiciéndolo Jesús y su Teresa, a llevar a cabo sus nuevas hijas de la Compañía, que nacida en estos aciagos tiempos en que el protestantismo quiere sembrar cizaña, debe impedirlo dando gloria a Dios y contentamiento a la gran Santa que tanto se desvivía por la salvación de las almas. Ojalá se cumpla perfectamente los deseos de la santa Madre, y veamos luego cómo sus hijas Carmelitas Descalzas desde su retiro con la oración, y las de la Compañía con la oración y enseñanza, promueven la honra de Jesús y su Teresa en la mayor escala posible. Hagamos todos los días a este fin el cuarto de hora de oración, como os lo pide muy de veras vuestro hermano que os ama en Jesús y su Teresa,

El Solitario

LA HERMANDAD TERESIANA UNIVERSAL.

Tres son los fines que se propone esta hermandad, como hicimos notar en los artículos anteriores, a saber: Estudio de la Santa por medio de sus obras; imitación de sus virtudes, y promoción de su devoción y culto.

El reglamento, si bien provisional, que se hizo en la peregrinación teresiana, indica ya algunos medios muy eficaces para lograr el fin santo de conocer y amar a Teresa de Jesús para hacerla conocer y amar de todos los fieles. He hay sus artículos o condiciones que en Salamanca fijaron con el beneplácito de los venerables Prelados los que tuvieron la alta honra de trabajar en su redacción, que fueron D. Tomás Belestá, canónigo de Salamanca; D. Enrique de Ossó, director de la Revista Teresiana; D. Felix Campo, fiscal eclesiástico de la diócesis de Avila; D. Manuel Menéndez de Nava, visitador eclesiástico de Madrid, y D. Enrique Almaraz, canónigo Magistral de Salamanca.

DE LOS HERMANOS EN GENERAL.

1º Podrán pertenecer a esta Hermandad todos los católicos sin distinción de clases ni condiciones, que quieran promover la gloria de santa Teresa de Jesús.

2º Todos los Hermanos rezarán cada día un Padre nuestro a santa Teresa de Jesús con la siguiente jaculatoria: “Santa Teresa de Jesús, ruega por nosotros, por la Iglesia y el Sumo Pontífice.”

Estas dos sencillas condiciones que todos pueden llenar forman el lazo de común unión de todos los corazones teresianos y lo que los ha de distinguir entre todos. Mas como quiera que aunque el fin sea el mismo para todos, que es glorificar a la Santa de nuestro corazón, los medios no son igualmente practicables por todos, y para mejor orden se hicieron los siguientes artículos:

FIN PRIMERO, O SEA ESTUDIO DE SANTA TERESA DE JESÚS POR SUS OBRAS.

1º Pueden conseguir este fin todos los hermanos que se dedican de un modo especial, no solo a leer las obras de santa Teresa de Jesús, sino muy principalmente a dar a conocer su doctrina en libros o folletos acomodados a toda clase de personas.

2º Podrán asimismo y más especialmente conseguir este fin los que presenten escritos de sólida doctrina y mérito literario relativo a santa Teresa de Jesús, que a juicio de una junta al efecto nombrada sean dignos de ver la luz pública; así como también los que dedicaren

trabajos especiales que pertenezcan a las bellas artes siempre que tengan alguna relación y traten de dar gloria a santa Teresa de Jesús.

SEGUNDO FIN, O SEA IMITACIÓN DE LAS VIRTUDES DE LA SANTA.

1º Los hermanos que desean cumplidamente llenar este fin habrán de dedicar todos los días un cuarto de hora por lo menos a la oración mental o meditación, siguiendo la enseñanza de la seráfica Madre y Doctora y patrona: “Dadme, hijo mío, cada día un cuarto de hora de oración, y yo os daré el cielo.”

2º Deberán dedicarse asimismo con toda asiduidad a imitar alguna o algunas de aquellas virtudes heroicas que más brillan en santa Teresa de Jesús, como, por ejemplo, la fortaleza y valor por confesar la fe de Cristo Jesús aún a costa de las contrariedades y peligros, el celo por la salvación de las almas, la magnanimidad, el amor a Dios, etc.

3º Una vez al mes por lo menos se acercarán a los santos sacramentos de Confesión y Comunión.

TERCER FIN, O SEA PROMOCIÓN DEL CULTO Y DEVOCIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS.

1º Los que se hayan inscrito en esta Hermandad teresiana procurarán que todos los años se celebren con la mayor solemnidad posible las dos fiestas principales de la Santa, el 27 de agosto y 15 de octubre.

2º Donde se halle establecida de Hermandad se celebrará el día 15 de cada mes, dedicado a santa Teresa de Jesús, una Misa, a la que asistirán, en cuanto les sea posible, todos los hermanos, siendo para ellos aquel día de retiro espiritual.

3º Los hermanos extenderán la devoción a la Heroína española por medio de estampitas, medallas, hojas sueltas, etc., y demás objetos piadosos que tengan alguna relación con la Santa.

4º La teresiana inscritas hasta hoy en la Archicofradía de Jóvenes católicas pertenecen ipso facto a la Hermandad teresiana universal.

DE LOS HERMANOS SACERDOTES.

Los hermanos sacerdotes se harán un deber en ir delante con su ejemplo, y promover y animar esta Hermandad por cuantos medios les surgiera su celo y su amor a la gran santa Teresa de Jesús. Todos los días en la santa Misa harán un Memento a este fin, y los que se sientan animados de mayor celo por la honra e intereses de Jesús y su Teresa, trabajarán en misiones, ejercicios espirituales y otros ministerios eclesiásticos bajo la protección de Teresa de Jesús y la dirección de la Junta Diocesana o general. Del celo de los sacerdotes y de las Juntas depende el bien inmenso que esta Hermandad ha de dar en todo el mundo.

ORGANIZACIÓN

Aprobados todos estos artículos por los Prelados de Oviedo, Ávila, Salamanca y Eumenia en 29 de agosto de 1877 en la ciudad de Salamanca, se acordó que fuesen presentados en primer término a los Primados de las naciones extranjeras, y a todos los Prelados de la diócesis de España, para que les de su aprobación, si los consideran oportunos, y puedan por los medios que estén a su alcance extender esta Hermandad entre el mayor número posible de fieles.

En cada diócesis habrá una Junta diocesana, de la que será presidente el Prelado, el cual nombrará al Vicepresidente y Vocales, con el Secretario, para entenderse con las otras Juntas de la diócesis, la Central y de toda España, y sea más eficaz y universal la acción de las fuerzas unidas.

Hasta aquí el reglamento provisional, que puede ponerse ya en práctica en sus bases tan sencillas como fáciles, las cuales bien entendidas han de producir frutos óptimos de santidad. Bendiga san José tan santa obra, consagrada a dar a conocer a la Santa que más trabajó para que fuese glorificado, y agradecido prospérela en este mes que sale a luz dedicado a su gloria.

Iremos dando más detalles en los números próximos.

E. de O.

Publicamos en este número el siguiente artículo, que por la abundancia de originales, con motivo de la muerte de nuestro amantísimo Padre Pío IX, tuvimos que retirar en el pasado mes.

A NUESTROS LECTORES Y A LOS AMANTES DE LA GRAN TERESA DE JESÚS.

Es de absoluta necesidad por el completo y desarrollo de la obra de santa Teresa en el siglo actual tener casa propia, un local a propósito donde se formen en espíritu y letras las jóvenes teresianas que aspiran a regenerar el mundo por medio del Apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio, bajo la enseñanza gloriosa de Teresa de Jesús. Debe además servir este Colegio para educación de internas y medio pensionistas, y para la enseñanza de niñas externas, gratuita para las pobres.

Y por fin queremos que las almas que desengañadas del mundo, o que desean acertar en el negocio importante de la elección de estado, u ordenar su vida, tengan allí un lugar seguro y pacífico donde puedan retirarse cada año a pasar unos días de ejercicios espirituales en deliciosa soledad real.

Para satisfacer todas estas necesidades el local debe ser espacioso, pues cada una de estas cosas debe practicarse con entera independencia de las otras, a fin de que no se estorben en lo más mínimo. Son estas tres necesidades de urgencia gravísima, pues a las almas reales, animosas, como dice la santa Madre, se les prepara por este medio un campo inmenso, donde podrán ejercer provechosamente su actividad y su celo. A la juventud femenil un arca segura donde guarecerse de todos los peligros del mundo; a los padres de familia un lugar más donde se cuidará de la educación de sus hijas con todo esmero; y a esas almas envueltas en dudas perplejidades, heridas en los más delicado, que no aciertan a tomar una generosa resolución, un asilo de paz y de luz, de fe y amor.

Al proponernos levantar de pie esta obra grande que ha de coronar las obras teresianas hasta aquí fundadas, observamos que las primeras blancas que corazones generosos y amigos de la gran Teresa habían depositado en nuestras manos se fueron ya; gastadas están tan solo en los preparativos de la obra para colocar las primeras piedras. No obstante, no decaemos de animo, contamos con la providencia del Señor, que nunca falta en obras justas y necesarias. Contamos con el patrocinio de san José, cuya hermosa imagen aparecerá en la magnífica fachada exterior del edificio y en el interior del templo. Una voz interior nos repite sin cesar: "Espera, y en el día de tu Señor y Padre san José verás grandes cosas." Cada año en su día siempre le pedía una gracia la seráfica virgen Teresa nuestra Madre, y siempre la veía cumplida. Pidamos de corazón todos esta gracia al Santo de nuestro corazón, y allanadas todas las dificultades, obrará, lo confiamos, el Santo bendito este prodigio. Así esperamos poder comunicarlo a nuestros queridos lectores. Confiamos en la protección y ayuda de la santa de nuestro corazón, Teresa de Jesús, la mujer que todo lo puede, como daban en llamarla los buenos españoles de su tiempo. No dejará de tomar por su cuenta esta que podemos llamar su obra por antonomasia en el siglo actual, como lo fue la Reforma Carmelitana en el siglo XVI. Su imagen esbelta y agraciada coronará todo el edificio, destacándose sobre él en ademán extasiado, fijos sus ojos al cielo, pidiendo a su Jesús por su obras predilecta, y extendiendo su manto maternal sobre su queridísima Compañía.

El Ángel de la guarda y el Arcángel san Miguel, el primer celador de la gloria de Dios ultrajada, guardarán las avenidas del colegio, y en el interior del templo, en un riquísimo templete, recibirá adoración y culto especial Cristo Jesús, Rey de esta Compañía, en las dos tiernas advocaciones de su Corazón sacratísimo y de Niño buen Pastor. María Inmaculada, Emperatriz de los cielos y tierra, recibirá también culto especial por sus hijas queridas, y el dulcísimo san Francisco de Sales, doctor de la Iglesia insigne protector de la Compañía, será venerado con singular predilección.

Contamos además con la limosna y generosidad de nuestros lectores, y amantes de la gran Teresa de Jesús, jamás desmentida cuando se trata de empresas de su mayor gloria.

No podremos ofrecerles a nuestros bienhechores que nos manden mil reales una celda como en el convento de san José; porque no será convento, sino Compañía de santa Teresa; pero en cambio podrán llenar una plaza en esta Compañía de celo por los intereses de Jesús y su Teresa. No podrán, es verdad, formar en esta milicia femenil los hombres y las mujeres casadas, porque sólo las teresianas más animosas tomarán parte activa; pero podrán todos colocar allí un sustituto que ocupe una plaza, y de este modo les reemplace y haga su servicio. Con esto lograrán los bienhechores que mientras ellos se estén quietos en casa y la Compañía combata; mientras cómodamente vivan en el hogar doméstico y la Compañía salga al campo y

soporte los rigores del frío y del calor, las fatigas y privaciones de todo género, tal vez la misma muerte, por salvar el mayor número posible de almas, tendrán nuestros bienhechores el dulcísimo consuelo y santa satisfacción de saber y recordar que hay quien trabaja con celo por extender el reinado del conocimiento y amor de Cristo y destruir el de Satán, merced a sus limosnas y protección.

No podemos fijar el número de plazas de la Compañía, porque son tantas las vocaciones que se van disertando, apenas nacida y conocida esta obra, que es un alabar a Dios por ello: y como las necesidades y quiebras de los intereses de Jesús son de cada día mayores, nunca será bastante grande el número de operarios. Pretende además la Compañía de santa Teresa de Jesús que sus hijas, después de estar bien formadas en espíritu y letras, y fundadas en virtud, vayan en pequeñas divisiones o destacamentos a promover y defender los intereses de Jesús y su Teresa en todos los puntos que reclamen su presencia, o sea donde más peligren.

Cada día observamos con gran consuelo ser mayor el número de ánimas animosas que solicitan plaza en esta santa Compañía, lo que prueba una vez más que es obra de Dios. Las que viven en ella no se cansan de dar gracias a Jesús y a su Teresa, porque entre tantas miles de jóvenes católica (más de 40000 se cuentan en nuestra España) han sido ellas las llamadas y hasta hoy escogidas a gozar de las inestimables gracias que hay en aquel paraíso anticipado, donde reina la paz, el contentamiento y el amor mutuo fraternal, y la santa emulación y entusiasmo por ser las primeras en humillarse para elevarse mejor a la unión con el Amado de las almas. Otras muchas se preparan con el estudio esperando con ansia el día que se las llame; y muchísimas más vendrán tan luego haya local a propósito, pues vamos observando que apenas hay jóvenes teresianas de levantados y esforzados alientos, que conociendo el espíritu de la Compañía de santa Teresa de Jesús no la ame con pasión y no desee pertenecer a ella, y se sienta como forzada a buscar en ella su centro y su descanso, el campo donde pueda batallas las batallas del Señor, acaudillada por la invencible capitana Teresa nueva Débora de la grey de Cristo, según expresión del Papa Gregorio XV.

Todos pueden contribuir a esta obra de mayor gloria de Dios, pues la Santa de condición agradecida recompensará con creces el más pequeño sacrificio, y sus hijas orarán todos los días por sus bienhechores, ofrecerán todas las semanas algunas Comunión, y todos los meses una o varias misas en sufragio de los difuntos más allegados a sus protectores, y por las necesidades espirituales y temporales de estos. Además las bienhechoras tendrán derecho a pasar todos los años unos días de retiro en el colegio de Santa Teresa de Jesús, y si es crecida la limosna tendrán un plaza que en su nombre promoverá los intereses de Jesús y su Teresa.

Apresúrense, pues, nuestros favorecedores a mandar sus limosnas para que la obra, que será de mucho coste, pueda si no toda al menos una buena parte terminarse cuanto antes.

Devotos teresianos, fervorosos peregrinos, hijas de la gran Teresa de Jesús, ¡una limosna para la Obra de santa Teresa de Jesús!

E. de O.

Las limosnas pueden mandarse al Director de la Revista en Tortosa, o a la Superiora del Colegio de Santa Teresa en Tarragona, San Pablo, 4, principal.

VIVA JESÚS Y SU TERESA

Al casto Esposo de María, Padre adoptivo de Jesús, varón según el corazón de Dios y provisor de la santa casa de Nazaret, san José.

Amantísimo Padre y señor nuestro:

Las hijas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, e hijas apasionadas vuestra a la vez, con el debido respeto, filial cariño y completa confianza en vuestro gran valimiento, exponen que a fin de dar la mayor gloria posible al Padre celestial, procurando la salvación y santificación de nuestras almas y del prójimo por medio de la programación y aumento de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, rendidamente os suplican y ruegan con todo fervor que otros muchos favores especiales y generales que Vos conocéis nos son necesarios para el fin indicado, nos otorguéis la vida escondida en Cristo, en Dios, olvidadas de todo lo que es

mundo, y atender sólo a nuestro interior; amor a las humillaciones, y alegrándonos al ser tenidas en poco y propuestas a todas; conocimiento íntimo y perfecto amor a Jesucristo, y unión constante con su Sagrado Corazón, esto es, perfecta conformidad con su, voluntad santísima, y que nuestros afectos sean los de este Sagrado Corazón, nuestro espíritu el suyo y su vida nuestra vida, a fin de que esta suavidad y unión de voluntades nos hagan ser con El una sola cosa. Os pedimos además, con todo el afecto de nuestro corazón, que nos deis casa propia en Jesús de Tortosa. Atended, Santo nuestro, que os lo pedimos en Jesús y por Jesús, y al dulce eco de este nombre, vuestro corazón paternal no lo pueda negar, porque Vos sois su padre, y porque además os lo pedimos para vuestra Teresa. Bien sabéis que Jesús nada le niega, y si a Jesús se la pide Teresa, pronto se lo concederá; pero, Padre nuestro san José, nosotros lo queremos por vuestra mediación: siguiendo en esto su ejemplo e inspiraciones os la pedimos a Vos, la queremos por vuestra mediación para atribuimos a Vos toda la gloria de haberla alcanzado. Hacedla de sólidos cimientos, que no se caiga hasta que el día del juicio esté ya todo el mundo envuelto entre ruinas, y que tengamos recursos para colocar la última piedra, la más alta y hermosa que ha de coronar la obra, puesto que ha de ser la agraciada imagen de nuestra santa Madre Teresa de Jesús. Con que no lo podéis dejar: puesta la piedra, estáis por gratitud obligado a proveer para que cuanto antes se ponga la última y más preciosa. Y que sea pronto, Padre nuestro, que sea pronto: el día de vuestra festividad. Hacedlo: no tenéis más que echar mano de los tesoros encerrados en los graneros celestiales, que están a vuestra disposición.

Llevad a feliz término el negocio de la nueva fundación, y que todo se arregle conforme sea más conveniente a los intereses de vuestro Jesús y Teresa.

Por último, amantísimo Padre nuestro san José, os pedimos perfecta santidad y sabiduría para semejarnos en todo a nuestras augustas madres María Inmaculada y Teresa de Jesús, y con esto ser las de la Compañía de santa Teresa de Jesús siempre las en el mundo en conocer y amar a Jesús y a su Teresa, y en hacerlo conocer y amar.

Gracias todas que esperan alcanzar estas vuestras fieles siervas y amantes hijas de vuestro corazón paternal en el día de vuestra fiesta, al hacer firmar este memorial con un *fiat* a vuestro hermoso Niño Jesús.

Casa provisional de la Compañía de santa Teresa de Jesús en Tarragona, 11 de marzo de 1878.

Teresa de Jesús Plá, Hermana mayor.- Teresa de Jesús Guillamón, Vice-Hermana mayor.- Saturnina del Corazón de Jesús Jassá, Secretaria general.

Al santísimo Patriarca y Señor san José, Padre y Protector de la Compañía de santa Teresa de Jesús.

UN RAMO DE VIOLETAS.

No creáis que lo quiero para mí, que lo quiero para regalárselo en su hermoso día al benditísimo Patriarca y Señor san José, a quien ya me tengo sabido que vosotros amáis no poco, mis queridos lectores.

Ayudadme, pues, vosotros a hacer este ramo, que no es cosa de ir el día de su gran fiesta a postrarnos ante su bendito altar sin traer en las manos algún obsequio, siquiera no sea sino... de violetas.

Traedme abundancia de seas lindas y olorosas flores. Vengan violetas sencillas y dobles, blancas y amarillas, rojas y moradas, de todas cuantas clases podáis encontrar.

Mirad que el ramo no ha de ser sino depositado a los mismos pies del santo Patriarca, y con esto queda dicho que no debe ser sino muy vistoso y fragante.

¡Ay qué gusto, si con él logramos agrandar y recrear al benditísimo Patriarca y a su dulcísimo Jesús.

Así...así... Vengan violetas... ¿Más aún?... Vengan, pues. ¿Dónde habéis encontrado tal abundancia de violetas? ¡Qué ramo más hermoso le vamos a ofrecer! Yo os aseguro que nuestro obsequio le va a arrancar a san José más de una sonrisa de agrado y complacencia.

Y si el Abuelito de casa se sonríe, ¿creéis vosotros que la sonrisa de Jesús se hará mucho de esperar?

Pero observo que andan mezcladas violetas de todos los colores en el montón que tengo a la vista.

Si así y todo es verdad, que agradan, ¿no os parece, lectores queridos, que distribuidas y colocadas en el ramo por orden de colores, han de agradar más todavía?
Pues manos a la obra. Empecemos por las

VIOLETAS BLANCAS

¡Oh, si los niños y niñas quisieran franquearme los senos de su corazón inocente y puro!

Entonces sí que a manos llenas pudiera yo sacar todo un tesoro de violetas cándidas y hermosas como su inocencia de ángel.

Afortunadamente no me son del todo desconocidos estos dulces y deleitosos secretos.

La devoción, la ternura, el amor que estas inocentes criaturas profesan al santo Patriarca, los obsequios sencillos que le tributan, las tiernas súplicas que le dirigen, los cánticos, no siempre melodiosos, pero siempre fervientes y entusiastas que elevan hasta su trono, me han conmovido más de una vez y han hecho bien a mi corazón casi siempre.

Mas ¿cómo fuera posible que la inocencia no amase al benditísimo Patriarca, ceñido de todas las gracias y adornado de todos los encantos que cautivan a la niñez?

Observad como los niños a nadie suelen manifestar mayor cariño que a sus abuelitos.

¡Ah! ¿No encuentran en ellos la condescendencia, la bondad, la ternura, la debilidad, la sencillez, las caricias, todo ese conjunto que parece convertir a los ancianos en otros niños?

De ahí es que se permiten los niños jugar con los pies y sobre las rodillas de sus abuelos, y aun a saltar sobre ellas se atreven, y no tienen ningún escrúpulo de tocarle con sus manos la bondadosa cara, llegando hasta querer encadenar con sus cortos bracitos el encorvado cuello del condescendiente anciano.

Y esto que ellos hacen con tanta complacencia, al verlo representado por tan celestial y sublime manera en el santo Patriarca, no puede menos de cautivar sus miradas, de interesar su corazón y de engendrar en el fondo de su alma sentimientos de simpatía y amor.

¡Ah, cuán fácilmente se presenta el corazón de los niños para acoger un buen consejo, una reflexión saludable, una palabra edificante bajo los auspicios e inspiración del excelso Patriarca a quien diríase que instintivamente ya aman!

Habladles, sí, habladles de san José, y ellos, tan distraídos de sí, os escucharán con interés y atención.

Este es el nombre que posee el raro privilegio de encadenar la mente caprichosa de los niños.

Es que este bendito Santo les inspira la más completa confianza y no temen que no haga caso de sus cosas cuando le miran entretenerse con el minísimo Niño que lleva en sus brazos y admitir sus inefables caricias.

- ¡Ah, que creo que no amas a san José!, decíale yo a cierto niño.
- ¿Quién lo ha dicho? Me contestó. Sí que le estimo y le quiero mucho.
- ¿Y qué haces para quererle? A ver.
- Le beso los piecitos cuando me voy a dormir.
- ¿Y nada más haces?
- Le rezo un Padre nuestro.
- ¿Y nada más?
- Le digo que me haga Santo y que me dé el cielo.

Vamos, eso ya es otra cosa: conozco que le quieres. Pero mucho más aún te amaré él si eres bueno. No te olvides de rezarle todos los días.

Lo que a ellos les gusta mucho es oír contar historietas y tradiciones religiosas donde José representa un papel muy importante al lado de Jesús y de María.

En una ermita de mi pueblo, dedicada al santo Patriarca, hay colgado de la pared un antiguo y ancho lienzo que hace las delicias de niños y niñas.

Representa el taller de san José, donde se ve a éste muy atareado cepillando un madero sujeto sobre su banco.

La Virgen María se descubre sentada a un ángulo cosiendo una prenda de ropa que ha sacado de un canastillo que tiene al lado.

Cosiendo está, sí, la Virgen, pero la blanca luz de sus amorosas miradas está envolviendo como un vapor de celestial ternura a Jesús, Niño preciosísimo que está trabajando al lado de su padre.

¡Con cuánto embeleso se paran los niños a contemplar este cuadro!

El amor maternal más subido, la bondad y la ternura más grande, la condescendencia del más dulce anciano, y las gracias más divinas del más hermoso de los niños, derraman sobre aquel lienzo el más vivo interés y el encanto más suave.

¿Y sabes tú qué es lo que san José está allí trabajando? Preguntaba un niño a otro, contemplando aquel cuadro.

- ¡Mira tú! Contestó este. ¡Como si tú lo supieras!
- Pues lo sé mejor que tú, repuso el primero.
- Pues a ver cómo lo dices.
- Yo no quiero, dilo tú primero.
- ¿Era que hacía un armario?
- ¡Ca! Hombre, que hacía una puerta.
- Pues también lo hubiera adivinado yo. ¿Y Jesús qué es lo que hacía, ya que tú eres tan sabiendo?
- Ya lo creo que lo sé. Como que me lo contó mi madre un día. Me acuerdo que me dijo que a san José le encargaron que hiciese una puerta para una casa. Y que la hizo muy bien san José. No te figures, porque, eso sí, cuentan que tenía muy buenas manos. Cuando estuvo ya concluida, cata aquí que el santo Patriarca le dijo a Jesús: "Ven, Jesús mío; toma el martillo y clavos, y vamos a colocar la puerta." Pero, ¿sabes la desgracia que les sucedió?
- ¿Qué les sucedió? Preguntó el otro niño. ¿Se les rompió la puerta por el camino?
- Peor aún. Sucedió que al colocar la puerta en su lugar, vieron que era muy corta y no llegaba a donde debía llegar. Cuenta ahora si san José estaría el pobre apurado viendo del todo inútiles sus trabajos y sudores, porque, vamos, aquella puerta no servía. Pero va entonces Jesús, y ¿qué es lo que hace? "Vamos, no se apure V., Padre mío," le dice a san José con una sonrisa celestial y yo no sé qué resplandor en su frente. Y diciendo y haciendo, ase con ambas manos una punta de la puerta, mientras san José coge la otra. Y como aquel que no hace nada, con la mayor naturalidad del mundo estira Jesús la madera, y se va alargando, alargando como si fuera elástica. Colocan otra vez la puerta en su sitio, y, ya lo creo, encaja perfectamente, con gran satisfacción de san José, que embobado de alegría da a Jesús un abrazo tan apretado que vale por mil.

¡Cuán bellas y encantadoras no son estas tradiciones contadas por labios infantiles!

Todos los años, antes de la fiesta del santo Patriarca, ya le escriben los niños y niñas cartas de felicitación y de súplica, y que se yo de que más.

Como quiera que he sido yo algunos años el encargado de transmitir a su destino toda esta correspondencia, no extrañarán mis lectores de que haya tenido que enterarme de su contenido.

"Ya sabes que yo te quiero mucho, bendito san José (decía la cartita de un niño de ocho años), porque pienso mucho en ti todos los días y te rezo un Padre nuestro. Ya que tú eres tan poderoso, te pido que me hagas muy bueno, y que no me pasen delante los niños de la escuela. A mis padres ya prometo que no les haré más rabiarse, y también estaré quieto en la iglesia. Perdona, san José querido, la mala letra, porque aún escribo de cuarta. Que pases un feliz día. Memorias de mi parte a María santísima y al Niño Jesús."

Una niña de diez años de edad le escribía en estos términos: "Mi querido san José de mi alma: sabrás cómo estoy muy triste, porque se murió mi hermanito. Cuando se moría, yo invocaba tu nombre y tu protección para él, el cual también era devoto tuyo. ¡Cuán contento y alegre se murió! Decía que san José le llamaba y sonreía desde el cielo. Por eso estoy muy triste, mi querido san José. pues él se fue a gozar contigo en el cielo, y yo aún estoy aquí en la tierra. Alégrame, san José mío de mi alma, y concédeme una muerte tan buena como la tuvo mi hermanito. A Dios, Padre de Jesús y Padre mío. No te digo más cosas, porque como las letras las hago grandes, ya no me caben en la plana. Contéstame pronto. A Dios.- Pepita."

En el sobre ponía: "A mi querido san José en el cielo, donde está mi hermanito."

¡Hermosos y tiernos sentimientos de las almas inocentes a favor del más dulce y bondadoso de los Santos!

¡Nevadas florecillas! ¡Cándidas y hermosas violetas, cuyas fragancias enamora a Dios y sus Ángeles!

Vosotras mereces ocupar el primer lugar en el ramo que vamos a dedicar a san José: vuestra blancura no podrá menos de atraer las miradas del excelso Patriarca.

Bien estáis aquí blancas violetas. A vuestro lado brillarán mejor y ostentarán su color encendido las

(Se concluirá).

NUEVAS INSTALACIONES DE LA ARCHICOFRADÍA TERESIANA.

Manresa.- De esta piadosa ciudad nos escriben lo que sigue:

"Muy señor mío y respetable Director: con indecible gozo tomo la pluma para notificarle que es ya una realidad el triunfo que la Santa esperábamos reportaría en esta ciudad. Apenas vino la noticia del nombramiento del Director de la Congregación en favor del celoso presbítero don Buenaventura Puigcarbó, cuando aceptaron animosas los cargos de la Junta ocho ejemplares jóvenes, decididas celadoras de los intereses de Jesús, bajo el estandarte de su privilegiada santa Teresa. Penetradas de la nueva misión que emprendían, no cesaron éstas un punto en imbuir el espíritu y deberes que ellas gustosas abrazaban a otras jóvenes de reconocida piedad, y a los breves días de la instalación de la Archicofradía, que fue el día del dulcísimo Nombre de Jesús, han logrado ver más de ciento treinta aspirantes asociarse a los mismos piadosos fines que aquella prescribe.

"La función de la instalación fue lucidísima: por la mañana del citado día hubo en la iglesia de San Francisco una solemne Comunión general con plática preparatoria que dijo el Vice-Director de la Asociación don José Faura, y mientras ardía en aquellos corazones el fuego del amoroso Jesús, en seguida de concluir la misa, fueron llamadas al pie del altar las mismas que forman la junta y las cuatro sacristanas, y ante el santísimo Sacramento, después de recordarle el señor Vice-Director lo que significa la renovación de las promesas del santo Bautismo, pronunciaron todas en alta voz la fórmula de costumbre y ratificaron en sus manos y a la presencia de tan soberano testigo lo que jamás debiera olvidar el cristiano.

"Por la tarde, expuesto el santísimo Sacramento en medio de una profusión de luces, cual nunca se había visto en la citada iglesia, cantaron las monjas de la Enseñanza el Trisagio de la Virgen con acierto singular, como ellas acostumbra, y admirablemente acompañado con armonium por la profesora del mismo establecimiento. Siguió luego el cuarto de hora de oración y el sermón que dijo con verdadera oportunidad y no menos elocuencia el célebre orador P. Manuel María Chapi, de la Compañía de Jesús, haciendo ver los privilegios de santidad y fines piadosos que reúne la Congregación. Cantóse el himno de la Santa y terminó la función con la bendición del Santísimo. La santa y su Jesús harán todo lo demás.

"De V. afectísimo amigo y S. Sr. Q. B. S. M., - *J. F., Pbro.*

EJERCICIOS ESPIRITUALES

De las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús.

Jesús.- Fervorosos y de gran provecho espiritual han sido para las jóvenes católicas de esa población los que se acaban de dar en medio de la mayor devoción y recogimiento, bajo la dirección de los Rdos. D. Enrique de Ossó y D. Tomás Llop: empezaron estos días de salud y de vida en el día 30 de enero, siendo mucha la concurrencia no sólo de jóvenes, si que también, de otros fieles que acudían a escuchar las santas enseñanzas que por medio de sus ministros les daba el divino Jesús; más llegó el día último, y en medio de la alegría hija de la pureza de conciencia, después de ser preparadas con una fervorosa plática, se confortaron con el Pan de los fuertes. Por la tarde ante la divina Majestad, que estuvo expuesta todo el día, se cantó un devoto trisagio, se hizo el cuarto de hora, y les alentó a la perseverancia en los propósitos que tenían hechos el Vice-Director de la Archicofradía D. Agustín Pauli; luego se cantó un solemne Te Deum y finalizó con la bendición del Santísimo y reserva.

El divino Jesús riegue con el suave rocío de su gracia la santa semilla que acaba de sembrarse en aquellos corazones.

CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS,

Badajoz.- De una carta que hemos recibido de esta ciudad extractamos lo que sigue: "Otra vez tomo la pluma para comunicarles las funciones celebradas en obsequio de nuestra santa Madre Teresa de Jesús en esta ciudad en el presente año, funciones que han superado de mucho a las de los años anteriores, pues no parecía sino que estos piadosos habitantes estaban locos de entusiasmo por la santa Madre. Después del solemne novenario, que se celebró con plática todas las noches, llegó el día grande de la fiesta; en la función espléndida de este día pronuncio tan distinguido panegírico el ilustre Director de la Archicofradía Teresiana D. José Rodrigo, canónigo de esta santa iglesia Catedral, que al bajar del púlpito el señor Gobernador civil, devoto teresiano, le dijo: "Amigo, ha colocado V. en lugar muy elevado el pabellón manchego," pues es de la Mancha dicho señor Director. Pero lo que más es de admirar fue la procesión lucidísima, que después de 48 años que no se celebraba tuvo lugar en la tarde del 15: los deseos de esta Comunidad bien eran de que se celebrase, pero nuestra pobreza impedía verlos realizados; mas en el presente año el señor Alcalde, movido por la Hermana Mayor de las Teresianas, y secundado por el señor Gobernador civil, nos han dado el consuelo de ver salir a recorrer las calles de esta ciudad la Amada de nuestros corazones. Asistió a la procesión el dicho señor Gobernador, tres señores Alcaldes, algunos señores canónigos y beneficiarios y mucho clero, el superior de los Paules con los ordenandos, que fueron los que llevaron la hermosa imagen de nuestra santa Madre, a la que seguían las Teresianas llevando colgada del cuello la medalla de la Santa, los jóvenes congregantes de san Luis Gozaga, la Congregación de las Mercedes y de san José con sus respectivos estandartes; acompañaban dos músicas, una que mandó el General y otra el señor Alcalde: durante la procesión, mientras la santa Madre recibía las ovaciones de estos habitantes, era un bendecir a Dios el ver como nosotras, sus hijas, disparábamos cohetes desde la torre de nuestro convento: en fin, señor Director, esto no es para escribir ni leer, sino para ver y admirar."

¡Bien por los piadosos habitantes de Badajoz! ¡Bien por las hijas de la gran Teresa!

Reus.- Las madres Carmelitas Descalzas de esta ciudad, dando gracias a la santa Madre por haberlas dado casa propia, celebraron en obsequio de la misma un solemne novenario con sermón algunos días, y función en el día de la fiesta, siendo grande el concurso que se unió a las reverendas Madres para obsequiar y rendir este tributo de gracia a la Santa.

Vilallonga.- Muy apreciable señor Director: A las tres de la tarde del día de la Purificación se realizó la bendición y solemne entrada de nuestro amadísimo Pastor Jesús en esta villa. A la hora y día predicho salió la procesión de esta parroquial iglesia, precediendo la santa Cruz, y siguiendo todas las niñas del Rebañito, con sus Pastoras, y la Junta de la Archicofradía, cerraban la procesión los mayores de las Cofradías con sus respectivos estandartes, y dos hermosos pendones, uno de la Purísima y otro de Jesús: tampoco faltaron niñas vestidas de blanco lino.

Llegada la procesión a la casa donde el bellissimo Pastor Jesús estaba colocado sobre rica y elegante carroza se hizo la bendición, y entonado el Te Deum saludó al buen Pastor una nutrida salva de truenos o cohetes; luego una pastorcita recito un discursito dando la bienvenida al divino Pastor, se recitaron versos y se hicieron hermosas y simbólicas ofrendas al divino Niño. Llegada la procesión frente a la iglesia se recitó otro discursito, que fue contestado con un entusiasta ¡viva Jesús! Y nueva salva de cohetes vino a avisar el santo entusiasmo y la alegría en la multitud.

En la iglesia hermosamente adornada se rezó el Rosario, se hizo el cuarto de hora y sermón, concluyendo con los versos de la Santa "Vuestra soy," acompañados de armonium. El domingo se cantó solemne misa y por la tarde la misma función que día anterior cantándose el santo Trisagio.

En los días, en medio de los aplausos, vivas a Jesús y estruendo de los cohetes, se elevaron globos aerostáticos, siendo el primero de grandes dimensiones, llevando escrito el nombre santo de Jesús.

Gloria, pues, a Jesús, a María y a Teresa que tan santas emociones, alegrías y regocijos avivan en los corazones del pueblo fiel.

De V. como siempre afectísimo S. y A.

P. R.

CRÓNICA.

Tomamos de un periódico católico: "El nuevo Papa León XIII es alto, de ancha frente, cabellos blancos, figura noble y simpática, mas bien delgado que grueso, de porte distinguido, de notoria piedad, de ciencia esclarecida, de enérgico carácter, de costumbres purísimas. Su palabra es elegante, fácil y correcta, y habla, según dicen, el francés con perfección."

- El Cónclave, que fue el más numeroso de cuantos se han reunido, firmó una protesta contra la usurpación de Roma. La última votación dio 44 votos al cardenal Pecci, ante cuyos pies se postró adorándole y aclamándole Papa todo el Cónclave; el Cardenal aceptó después de orar unos momentos, tomando el nombre de León XIII. Grande fue el entusiasmo que reinó en Roma y grandísimo el gentío que acudió al Vaticano a recibir la primera bendición del nuevo Pontífice: a muchos miles ascendían las personas que se postraron ante la gran figura de León XIII, tan luego como levantó la mano para bendecirle; sólo en la plaza del Vaticano esperaron en vano la bendición que desde el balcón exterior de cuarenta a cincuenta mil almas pensaban daría.

- En el *Te Deum* que se cantó en San Pedro en acción de gracias había más de treinta mil personas: la ceremonia fue sencilla, pero sublime; ofició el cardenal García Gil, Arzobispo de Zaragoza.

- El 21 de febrero en la capilla Sixtina se celebró ceremonia de la obediencia. Los cardenales uno a uno se prosternaron ante el Papa y le besaron el pie, haciéndole el juramento de obedecerle siempre. El mismo día recibió el Papa a los embajadores de Francia, España y Austria, a los ministros de Bélgica y Portugal, y a los representantes de varias repúblicas americanas.

- El infierno ya ruge. En la Ciudad Eterna ha habido una manifestación del populacho contra la ley de garantías y contra la monarquía del Pontificado.

- El día 3 tuvo lugar en la capilla Sixtina la coronación de Su Santidad León XIII. Tomaron parte en tan solemne ceremonia los eminentísimos Cardenales de la santa Iglesia Romana, el Vice-Camarlengo del Sacro Colegio Romano, los príncipes asistentes al Solio, el Auditor General de la R. C. A., Monseñor el Mayordomo, los Decanos de todos los colegios de Prelados, todo el Cuerpo diplomático, la nobleza romana y muchos extranjeros de distinción. En San Pedro mientras la coronación se veía muchísima gente arrodillada. La plaza de la Columnata estaba atestada de peregrinos. El Papa, terminada la coronación llevando la tiara, entró en sus departamentos, conducido en la *sedía*, y bendiciendo a su paso a los peregrinos reunidos en las galerías del Vaticano. Los Cardenales fueron admitidos a besar la mano del Papa, y los obispos el pie. Por la noche las casas particulares estaban brillantemente iluminadas.

- Un eminente Obispo escribe al *Univers*: "Conozco mucho al cardenal Pecci, pues estoy en relación con él desde el Concilio."

"He experimentado una gran alegría con su exaltación. Es un santo. Es muy piadoso, y además muy sabio, muy simpático y muy firme. Conoce a todos los personajes de Europeos. Yo os digo que será un gran Papa. *Habemus Hominem.*"

- El Cardenal Franchi ha sido nombrado Secretario de Estado.

Marsella.- Monseñor Place, obispo de Marsella, dio desde lo alto de la colina de Nuestra Señora de la Guardia la bendición papal a cien mil peregrinos.

Londres.- De una carta tomamos las siguientes consoladoras noticias: "La iglesia protestante de San Bartolomé se ha quedado de repente casi desprovista de personal eclesiástico, pues el soplo de la gracia ha pasado por allí arrastrando.

"Primeramente, el organista Enrique Farny, músico, cuya fama, traspasando los muros de la iglesia, se ha extendido por toda Inglaterra, abjuró hacer poco el protestantismo ingresando en la Iglesia católica.

“Su buen ejemplo no ha sido estéril, y ahora acaban de imitarle los dos Vicarios de San Bartolomé, señores Fletcher y Greemeo.

“En Kennington el reverendo Athawes, Vicario de San Juan, no se ha conmovido todavía, pero ha dado a sus ovejas un espectáculo singular en un antipapista: reuniendo a sus feligreses les ha predicado un sermón conmovidísimo, llorando la muerte de Pío IX, y haciendo el más ardiente elogio del inmortal Pontífice, sermón que ha terminado recomendando a los presentes que pidan a Dios luces y protección para que el sucesor de gran Pío se le parezca.”

Madrid.- El día 8 llegaron los eminentísimos señores Cardenales Patriarcas de las Indias y de Lisboa y Arzobispo de Toledo. Esperaban en la estación el Vicario eclesiástico de Madrid y su partido, los Párrocos de la capital, la Junta directiva y muchos académicos de la Juventud católica, el ministro de Estado y gran número de personas. Desde la estación se dirigieron a la iglesia de Santa María, en la que después de un solemne *Te Deum* el cardenal Moreno pronunció una elocuente y cariñosa plática. La campanas todas de la capital anunciaron con su repique la llegada de los eminentísimos Cardenales.

Indias.- Es horroroso el hambre que se experimenta en esta regiones. Hasta se han llegado a vender niñas y mujeres por servir de alimento a los que se mueren de hambre.

Monte Carmelo y Jerusalén.- En el próximo número daremos cuenta de una interesante carta que acabamos de recibir de estos santos Lugares dándonos curiosas noticias. La abundancia de originales nos impiden publicarla.

Al recibir por boca del Cardenal decano las felicitaciones del Sacro Colegio después de la solemne ceremonia de la coronación, nuestro santísimo Padre León XIII les habló en los siguientes términos:

Las nobles y afectuosas palabras que Vuestra Eminencia Reverendísima nos acaba de dirigir en nombre del Sacro Colegio, llegan vivamente a nuestro corazón, ya inmensamente conmovido con el inesperado suceso de nuestra exaltación al Supremo Pontificado, acaecida sin mérito alguno por nuestra parte.

El peso de las supremas llaves, ya por sí mismo formidable, que llevamos sobre nuestros hombros, es todavía más oneroso considerada nuestra pequeñez, que queda así aniquilada.

La misma ceremonia que acaba de verificarse con tanta solemnidad nos ha hecho singularmente comprender la majestad y la alteza de la Sede a que hemos sido elevados, y ha engrandecido en nuestro ánimo la idea de este sublime Trono de la tierra.

Ya que Vuestra Eminencia, señor Cardenal, nos ha querido llamar David, se nos viene involuntariamente a la memoria las palabras del mismo santo Rey, que decía: *Quis ego sum, Domine Deus, quia adduxisti me hucusque?*

Todavía, en medio de tantas justas razones de sobresalto y de confianza, nos consuela ver a los católicos todos, unánimes y acordes, reunirse alrededor de esta Sede Apostólica, y dar público testimonio de obediencia y de amor.

Nos consuela la unión y el afecto de todos los carísimos miembros de Sacro Colegio, y la certeza de su valiosa cooperación en el cumplimiento del difícil ministerio a que nos han llamado con sus votos.

Nos conforta, sobre todo, la confianza en el piadosísimo Dios, que quiso elevarnos a tanta altura, y cuya asistencia no cesaremos nunca de implorar con todo el fervor de nuestro corazón; y deseando que sea por todos implorada, os recordaré lo que dice el Apóstol: *Omnis sufficientia nostra a Deo est.*

Persuadidos de que ÉL es quien *infirmi mundi elegit, ut confundat fortia*, vivamos seguros de que sostendrá nuestra debilidad y fortalecerá nuestra humildad para dar muestras de su poder y hacer que resplandezca su fortaleza.

Damos la gracia de todo corazón a Vuestra Eminencia por sentimientos corteses y por los sinceros augurios que en nombre del Sacro Colegio acaba de dirigirnos, y que aceptemos con toda el alma, y terminamos dándoos con toda efusión la bendición Apostólica.

Un amigo nuestro muy querido nos envía para que insertemos en la Revista este

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

Habían transcurrido nueve meses del año de 1870 y nos hallábamos ya en el día 15 de octubre del mismo año, día en que la Iglesia nuestra Madre celebra la fiesta de la inmortal Heroína santa Teresa de Jesús. ¡Ay! ¡en qué estado tan deplorable se hallaba mi alma! Mi entendimiento cubierto por una densa nube no veía otra cosa que las más ocultas tinieblas; mi corazón sumergido en un mar inmenso de angustias vivía sin paz ni sosiego, acometido de una multitud innumerables de males que todos reunidos en uno le amenazaban. Por mi fortuna, en tan triste y lamentable situación me hallaba en mi gabinete, en donde, entre otros objetos que le adornaban, descollaba entre ellos un cuadro pobre y sencillo por su materia, pero grande y majestuoso por su representación. Era el cuadro de la excelsa Madre y compatrona de las España santa Teresa de Jesús. Estaba dicha imagen con los brazos unidos sobre su pecho y los ojos levantados y fijos ante su Esposo crucificado, a quien hacia oración, pendiente en aquel madero. Acordéme en aquellos momentos del poder que tiene la oración ferviente, y que para los que se hallan destituidos de todo humano auxilio es el medio único, pero efficacísimo, para librarse de toda clase de males y alcanzar toda suerte de bienes. Creí además que, así como eran infinitos los obsequios que los hijos de la gran Teresa tributaban en aquel día a tan digna Madre, era igualmente infinito el número de gracias especialísimas que desde el trono de gloria en que su divino Esposo le colocara, derramaba sobre sus devotos. Probé de unirme con ellos en día tan memorable; dirigíme a la Santa puesto de rodillas ante el cuadro referido, invoqué su protección, pedíla verme libre de los males que eran la causa de mis penas, y... bendita sea santa Teresa de Jesús, las lágrimas quieren saltar de mis ojos cuando, aunque hace mucho tiempo, recuerdo que mi entendimiento, antes tan ofuscado, quedó iluminado como lo está el horizonte así que ha nacido la luz del sol, y mi corazón antes tan perturbado quedó tranquilo como lo estaba la nave de los Apóstoles así que el Señor mandó cesase la tempestad.

Gracias mil, ¡Oh Santa bendita y casta Esposa del divino Jesús! Gracias mil por este favor tan singular, y por tantos otros como de vuestra benéfica protección ha recibido este devoto vuestro, que se complace en cobijarse bajo vuestro manto e invoca vuestros auxilios en sus urgentes necesidades. Aceptad, o tierna Madre mía, en prueba de mi agradecimiento estas cortas líneas, que escribo con el objeto de que leídas por los lectores de la Revista teresiana, aprendan unos a invocar vuestros auxilios y se confirmen otros en la confianza que en Vos tienen puesta, de que lograrán por vuestra intercesión toda suerte de beneficios.

B. F.

RETIRO MENSUAL.- DÍA 15 DE MARZO.

MÁXIMA.- El Señor san José tengo experiencia que socorre en todas necesidades. (Sta. Teresa de Jesús).

VIRTUD.- Devoción al Señor san José.

REFLEXIONES.- Con plena confianza debemos llegarnos al trono del venturoso Anciano, del bienaventurado Patriarca, del Señor san José, a implorar su protección y su amparo; él es el Santo más grande que existe en el cielo y en la tierra... Su alma beatísima es la más amada de Dios, y después de la de Jesús y María la más distinguida por la Trinidad santísima... Luego muy grande debe ser su valimiento cerca de Dios Nuestro Señor... Sólo pido por amor de Dios, dice su apasionada devota santa Teresa de Jesús, que lo pruebe quien no lo creyere, y entonces verá cuán grande bien es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción... El es consuelo en nuestras lágrimas; alegría en nuestras tristezas; fortaleza en nuestras debilidades, victoria en nuestras tentaciones; el es lenitivo en nuestros dolores, dulzura en nuestras amarguras, remedio en nuestros males, socorro en nuestras necesidades... Bajo su paternal manto se cobija segura la niñez, puesto que con en él cubrió y guardó al dulce Niño Jesús; con su guía camina por senda recta la juventud, pues fue el ángel tutelar que custodió a la más casta de las doncellas María: con su apoyo se mantiene firme la débil ancianidad, pues san José fue el más fuerte y el más santo de los ancianos... San José socorre a todos y en todas las necesidades... Más para conquistarnos su valimiento, preciso es le amemos, imitando sus hermosas virtudes; preciso es extendamos su devoción, como lo hacia nuestra santa Madre; solo así lograremos enriquecernos con los abundantes tesoros de

bendiciones y gracias especialísimas, que encierra la devoción al santo Patriarca... ¡Ah! Santo mío dulcísimo, mi confianza en Vos es ya grande; os amo y en Vos espero; sed mi Padre, mi Señor, mi Abogado; guardad y librad a mi alma y cuerpo de los muchos males y peligros que les cercan, y en el paso crítico del tiempo a la eternidad asistidme y haced que dulcemente muera en vuestros brazos.

PRÁCTICA.- Consagrar este mes al glorioso san José, y extender la devoción de tan venturoso Santo en cuantas personas podamos, haciendo repitan todos los días: San José, virginal esposo de María, protegednos, proteged a la Iglesia y a su cabeza visible.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Socorriendo con oraciones y limosnas al Romano Pontífice cautivo y pobre.

Como nuestro Padre León XIII está pobre y continúa en las mismas circunstancias difíciles que su predecesor, continuaremos la lista de los donativos que se nos envíen a este objeto. Quisiéramos fuesen muy crecidos para depositarlos con nuestra protesta a los pies del augusto Pobre y prisionero.

El Director y Redactores de la Revista.....	150 rs.
Dos hijas de María y Teresa de Jesús para que León XII vea humillados a los enemigos de la Iglesia y cante el Te Deum por el triunfo.....	12 rs
Suma.....	<u>162 rs</u>